

—decía él— respuesta a los fenómenos Universales de los que formamos parte.

Como Otorrinolaringólogo he aprendido —me explicaba por ejemplo— que los mecanismos complejos del oído responden a leyes físicas y que analizan los sonidos según la frecuencia de sus componentes, pasando los correspondientes impulsos al cerebro, en forma codificada.

Amante de la música, me cuestionaba muchas cosas por ejemplo, ¿cómo se distinguen en una orquesta sinfónica los diferentes instrumentos que suenan al unísono? En nuestras conversaciones salían con naturalidad, longitudes de onda, diferencias de fase, intensidades de tono, armónicos de varios órdenes, etc.

Todo le interesaba a aquel hombre mayor en edad, pero joven muy joven en ansias de saber, de cotejar conceptos y de aprender. Era una delicia hablar con él, ¡Gracias querido Profesor Azoy, las horas vividas en conversación con Ud. no las olvidaré!

Cualquier lugar era adecuado, en su consulta, en mi laboratorio ó en mi despacho de la Facultad, en su hermosa casa de Sant Vicenç de Montalt, todos los sitios eran buenos.

Por todo ello nació en mí una profunda necesidad de conocer cosas de la vida de esta egregia figura como era la del Profesor Azoy. Así, pude averiguar que era hijo de un eminente médico militar que hizo la guerra de Cuba y que vino a España en 1898, primero a Valencia para establecerse seguidamente en Barcelona donde fundó la especialidad de otorrinolaringología.

Adolfo Azoy seguiría los pasos de su padre, obteniendo un brillante expediente académico en la Facultad de Medicina especializándose a su vez en la misma rama médica.

Después de una serie de vicisitudes desgraciadamente clásicas en todas las oposiciones Universitarias en este país, ganó en 1952 su primera cátedra de otorrinolaringología en Sevilla.

Igualmente por oposición, dos años más tarde la de Barcelona. Es notorio que sus clases fueron siempre altamente didácticas, acostumbraba a dibujar con profusión

en el encerado utilizando ambas manos a la vez, ya que era ambidextro.

Estuvo siempre muy interesado por todos los problemas de la especialidad, sobre todo, los relacionados con el cerebelo, el equilibrio y el vértigo. Hasta tal punto le dominó este interés, que para estudiarlos y conocerlos mejor se haría piloto aviador en el año 1930!

En la Facultad de Medicina de Barcelona desempeñó durante largo tiempo la Secretaría general y fue igualmente Director del Hospital Clínico. También realizó una gran labor en el Instituto Municipal como jefe de los servicios de otorrinolaringología.

Fue autor de innumerables trabajos científicos, Vicepresidente de la Sociedad Española de su especialidad, además de miembro de numerosas sociedades científicas de Latinoamérica y Europa, fue distinguido por varios gobiernos con preciadas condecoraciones.

Su intrepidez por un lado, y sus ansias de experimentar "in vivo" e "in situ" le llevo, como hemos dicho anteriormente, a sacarse el título de piloto aviador a fin de estudiar el llamado mal de vértigo, sobre cuyos problemas profundizo, escribiendo un tratado acerca de la enfermedad de Meniere, el cual alcanzó trascendencia en todo el mundo, para el tratamiento clínico de la misma.

A este respecto, y como anécdota, hablaré de lo mucho que había trabajado con este síndrome llamado de Meniere. Como es sabido, se trata de una alteración orgánica del oído interno que se manifiesta en forma de crisis de vértigo, zumbidos y pérdida de audición. El Profesor Azoy me explicaba, que había experimentado mucho con esta enfermedad recurriendo a pruebas de exploración vesicular y audiométricas.

Recuerdo que me decía que no se conocía muy bien la causa origen de esta afección, pero que al parecer, se debe a un aumento de la presión del líquido que se halla en el laberinto auditivo, ó sea, en el órgano del equilibrio.

Los cambios de tono e intensidad de los sonidos, con los insidiosos efectos sobre el vértigo, hacía pensar en fenómenos elec-

troquímicos, —al fin y al cabo, como me repetía él siempre—, un fenómeno físico más, en este caso de reacciones electrolíticas de un líquido llamado endolinfa.

Justamente a mí, que he hecho razón de mi vida la Física, el Profesor Azoy me puntualizaba que todo era física en el Universo, que a cada efecto existe una causa de orden universal y que no puede ser de otra manera.

Estamos acotados dimensionalmente en el Universo a sus leyes físicas, desde las partículas subatómicas a las inmensas galaxias, desde la célula al ser humano.

¡Qué felicidad era conversar con él, en un mundo, en el que la vulgaridad y la superficialidad, son el medio más común de comunicación entre la mayoría de los hombres!

El Profesor Azoy se jubiló de su cátedra en 1971 y una vez más, si no era suficiente su excepcional pasado, como médico y como hombre de ciencia, comienza a estudiar la carrera de filosofía y letras, doctorándose posteriormente, siendo su Tesis calificada con Sobresaliente Cum Laude. ¿Quién da más, amigos míos, en un tan escualido y tacaño intervalo de tiempo, como es nuestra vida?

El 16 de febrero de 1969 ingresó en esta Real Academia de Medicina. Su discurso de recepción versó sobre el tema que él tituló el "Audiotrauma". Aquí dejó su impronta personalidad habiendo sido un magnífico colaborador de esta prestigiosa Institución, que tanto estimo y a la que con tanto amor dedicó su tiempo.

Como han visto, valió la pena que yo averiguase algunas cosas de su vida, que fueron un ejemplo imposible de cuantificar.

Me enorgullece igualmente contarles la impresión que recibí el día que me preguntó si no me importaría el que presentase mi candidatura para una vacante a esta Real Academia.

El creía profundamente que hacía falta que la Física estuviese aquí representada, dado el protagonismo que esta ciencia fundamental tiene para la medicina y, en particular, en el moderno campo de las Radiaciones. Supongo que estaban presentes

ejemplos como los Scanners, la Resonancia Magnética Nuclear, la Tomografía con positrones, la Medicina nuclear, etc.

Bien, lo sucedido luego, los pasos preceptivos, el Curriculum Vitae, las conferencias mías aquí, etc. forman parte del sumario de la Real Academia de Medicina de Barcelona. Pero el resultado fue, que el 12 de Julio de 1983 el Profesor Azoy me telefoneó desde aquí para decirme estas palabras: "Profesor Climent, le llamo para darle la enhorabuena pues ha sido usted elegido en Junta Extraordinaria, Académico Numerario".

Como comprenderan son muchas cosas las que hacen, que guarde una profunda gratitud hacia el Profesor Azoy.

Lo cierto es sin embargo, que independientemente de cualquier impresión subjetiva que puedan parecer mis manifestaciones, el Profesor Azoy fue una excepcional persona, un gran científico y un ejemplar médico, sobre el que es imposible hacer una completa exégesis de su vida.

Venía adornado por una serie de virtudes, que como decía el Dr. Lorenzo García Tornel, que contestó su discurso de ingreso en esta Real Academia de Medicina y que hago mías sus palabras, "tenía un carácter franco, abierto, optimista, dotado de una alegría comunicativa, de una inteligencia privilegiada, de una vivacidad extraordinaria, de un sentido crítico excepcional y poseía en la discusión, el don de una ironía fina y aguda que no ofende".

Quiero para finalizar, expresar mi más sentida condolencia a sus afligidos, en particular a su distinguida esposa Doña Montserrat, su hijo Adolfo y sus nietos Adolfo y Luis.

Y Ud. sepa, mi querido Profesor Azoy, que aquel Físico que el indeterminismo de las leyes del Universo hizo que se cruzara en su camino, no perderá jamás la admiración y el cariño a su Recuerdo.

Francisco Climent Montoliu